



Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

JOSÉ DE LA SERNA



De ingenio claro, gracia evidente
y ática sal
nos da las pruebas constantemente
en los *Perfiles* de *El Imparcial*.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sistemas de hacer comedias, VI, por Javier de Burgos.—Desencanto, por José Estremera.—Efectos misteriosos, por Juan Pérez Zúñiga.—La banda de corchetes, por José Jackson Ve-yan.—Bibliografía festiva, por Antonio Sánchez Pérez.—MADRID COMICO y yo, por Sinesio Delgado.—El eso de la copia, por Alejandro Larrabiera.—A una manchega, por Antonio Montalbán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José de la Serna, por Cilla.—La creación del mundo, por Esclafar.—Número 500.—Anuncios, por Cilla.



Figueira.

Casi todos los domingos tenemos aquí corrida de toros que reñonea un aficionado (*amador* en portugués), y que corren, banderillean y capean varios distinguidos *matetas* de esta localidad.

Pero los que se llevan las palmas son los *mozos de torcado*: unos apreciables brutos que sujetan al toro á puñetazo limpio y reciben testarazos en diferentes puntos del cuerpo. En la última corrida, el chico cogió á un *mozo* por su cuenta y le estuvo dando golpes en todas partes, hasta que se causó. Á Dios gracias, el animalito estaba embolado; pero así y todo, el *diestro* salió de la plaza con la nariz partida por gala en dos y un ojo escalfado y el otro frito.

Cuando llegó á su casa, la esposa se negaba á recibirle, diciendo que aquél no era su marido.

—¿Qué cara es ésa?—le preguntó por último.

—Es la que me ha dejado el toro—dijo él con voz desfallecida.

El tal *mozo* está tan hecho á los golpes, que cuando un recibe seis ó siete, lo extraña muchísimo y se pone triste, porque el mérito principal de los *mozos* depende del número de porrazos recibidos. Hay hombre de éstos que tiene descortada una cadera y un pie torcido y un bulto en la espalda á mano derecha, y ahora está deseando tener otro en el lado opuesto para que haya la debida simetría.

Ahora se proyecta una corrida de toros á puertas cerradas, en la que tomarán parte varios jóvenes distinguidos. Uno de ellos reñoneará á caballo, vestido de *cabalheiro*, otros pondrán banderillas y otro simulará la muerte del toro con una caña.

Presidirá la fiesta la hija de un personaje político, llamada Sautúa, que es una especie de conejo de Indias con enaguas. Yo no he visto nada más feo en los días de mi vida, pero todos dicen que es muy espiritual y muy graciosa. Aparte de esto, su papá tiene una gran influencia en los destinos del país, y los pollos colman de obsequios á la chica para ganarse la voluntad de aquél.

Uno le regala un ramo, otro un cuarterón de galletas, otro un paquete de palillos de enebro, y así sucesivamente; de modo que la chica está muy contenta y á cada paso dice á su papá:

—Papá, dale un destino á Ferreirinha, que ayer me sacó á bailar cinco veces.

—Papá, condecora á Peixinho, que me ha compuesto unos versos.

—Papá, eleva á Pexego, que me está haciendo el amor.

El papá se ve rodeado de adúlteros y recibe pruebas inequívocas de respeto. Cuando habla él, todos enmudecen; si sonríe, le imitan; si se entristece, fruncen el ceño y suspiran á coro.

Mientras se baña, colócanse en la orilla del mar, dispuestos á arrojarle inmediatamente en su auxilio, y hay uno que le echa la sábana, y otro que le lleva la tina para lavarse los pies, y otro que se mete la camisa en el pecho para tenerla calentita y que no se enfria el personaje al tiempo de ponérsela.

Desde que ha llegado aquí este caballero, todas las atenciones

son para él y su familia. De manera que los pocos españoles que aquí hemos quedado, andamos solos por esta playa como señas malditas, y á lo mejor venimos una langosta, preguntamos el precio para comprarla, y nos contesta la vendedora:

—No la vendo, no señor, porque puede antojarsele *ao muito illustre patricio D. Aristides, Jao, Antonio, Lourenco, Bento da Circusicao, Alves do Castello*, y hasta que él no avise no puedo despacharla.

Es tal la influencia del personaje, que yo ya no me atrevo á hacer nada sin su permiso, y si como algo es secretamente. Ayer le mandé un recado por mi doméstica, que fué á decirle:

—De parte de mi señorito que si puede comer frita la merluza, y el contestó.

—De ningún modo; que la coma á la vinagreta.

En fin, este hombre nos trae locos á todos, y estamos descando que se vaya para que nos deje descansar.

* * *

La compañía infantil de zarzuela española está llevándose los aplausos y el dinero de los portugueses.

Aquí no ha empezado todavía el sentimentalismo de los periódicos; no sucede lo que en Madrid, donde se escribieron artículos húmedos diciendo que era una crueldad asistir á las representaciones de la compañía infantil y que el Gobierno debía evitar que los pobrecitos niños cantasen zarzuelas. Los portugueses no tienen tan excitada la ternura, y acuden al teatro todas las noches, para gozar lo indecible y deshacerse en elogios de los *meninos*. En Lisboa fueron muy obsequiados por el monarca, que les colmó de regalos; y aquí las señoritas les visitan en sus *camerinos* con igual objeto.

Uno de estos días saldrán para Oporto, donde harán seguramente una buena campaña.

No cabe duda: hoy los niños son los señores del mundo, empezando por los que se casan con las hijas de los personajes y concluyendo por los que meten la cabeza en las oficinas, y allí se están cobrando su sueldecito y jugando al toro con los porteros.

Y por hoy no cauro más. Se va el correo, y temo que esta crónica no llegue á la hora necesaria.

Otro día será más largo, ó más Vital Aza.

LUIS TABOADA.

SISTEMAS DE HACER COMEDIAS

VI

Querido amigo Sinesio: Háteme aquí en el apuro mayor en que me he encontrado desde que estoy en el mundo.

Me pide usted que le diga de qué manera produzcó las humildísimas obras teatrales que doy al público, y resulta la cuestión para mí problema oscuro, porque ni tengo, ni sé cuál es el sistema que uso. Mas como á su invitación no puedo ser sordo-mudo y me dijo usted anoche que de hablar me llegó el turno, veré si á explicar acierto con franqueza y sin dibujos lo que hago y lo que me pasa siendo del gremio el pesadísimo, pues recuerdo en este instante que un *Pascual y Torres* habó. Diré á usted que diariamente y por doquiera discuro, como trapero con ganchito mío, revuelvo, rebusco, y rara vez *fin* el día sin que de tipos y asuntos no lleve un buen contingente bajo el cuero cabellado.

Ahora bien, para que den mis observaciones fruto, ¡cuántas horas, días, meses... pasan antes del preludio! Porque en mí lo extraordinario, lo que me deja confuso es que, durante mi larga gestación, nada barbaento,

y cuando menos lo pienso, cuando menos lo presumo, llega el hecho inexplicable de mi alumbramiento súbito y, lo mismo que una joven cursi que hace cinco lustros conocí en mi tierra, que era romántica en grado sumo y que cuando le soplabá la mnsa en instante lúcido, gritaba: *Mamá, mamá!* *¡La presento, la vislumbro!* *¡La inspiración!*... Ya está aquí, y la madre, dando tumbos, á toda prisa cerraba las puertas en dos minutos para que no se escapase el desconocido intruso, así yo siento los síntomas, corro á casa, enciendo un puro, cojo la pluma, y no hablo, ni como, ni me desnudo, ni *dacrino*, y sin darme cuenta, guesto en movimiento el pulso, sacdo así pasarme á veces de crepúsculo á crepúsculo.

Por todas estas razones en consecuencia deduzco que yo, como el caramelo, necesito estar en punto. Hecha la obra, me parece lo más perfecto del mundo; leida la segunda vez, el más deplorable absurdo, y, en la lectura oficial, con diez bajo cero sudó. Después de esto ocurre... todo lo que por sabido *unhas*:

dudas y desconfianzas,
dificultades y sustos,
muchas noches de zozobra
y una de gloria ó de luto.
Y aquí termina el romance,

perdone sus yerros muchos,
y, queriéndola de veras,
ya sabe que es siempre, sayo
admirador, compañero
y amigo

JAVIER DE BURGOS.

DESENCANTO

Estábamos sentados en un monte.
Abajo el mar, y allá en el firmamento
el sol poiente, caminando lento,
se acercaba al confín del horizonte.
Cansado el mar de su trajín del día,
en calma deliciosa reposaba;
las rucas perezoso acariciaba
y entre ellas mansamente se mecía.
No fulminaba el sol sus rayos rojos,
para que el hombre conmovido y mudo
pudiera darle su postrer saludo,
mirando en él los asombrados ojos.
El mar con sus reflejos tembladores
su belleza ostentaba; pero en vano,
pues sobre él se extendía otra oceano
aún más rico de luz y de colores.
Azul intenso en el cenit lucía,
luego un verde esmeralda transparente
el cual, hacia el ocaso, dulcemente
en naranja y carmín se convertía.
Y el sol entró la nube más lejana
extendía vivísimos reflejos
fluyendo en cielo y mar, allá á lo lejos,
un incendio con tintas de oro y grana.

Ella callaba al verme conmovido
ante aquel espectáculo sublime;
mas dijo al cabo cariñoso: —Dime,
¿de qué color me compraré el vestido?

JOSÉ ESTREMEÑA.

EFEKTOS MISTERIOSOS

Ya se idolatraban
siendo unos chiquillos
Consuelito Gómez
y José Pinillos;
pero hicieron boda
por cuestión de cuartos,
él con Lola Fuerte
y ella con Pifartos.
Fue pasando el tiempo
sin que se olvidasen,
hasta que Dios quiso
que ambos envidiasen.
De murmuraciones
ya se ven á salvo,
y ella con peluca
y él un poco calvo,
quieran demostrarse
su pasión ardiente,
pero al intentarlo
pasa lo siguiente,
y es que siempre notó
la infeliz Consuelo
que cuando él se acerca
se le eriza el pelo
y se le estremecen
á José Pinillos
todos los botones
de los calzoncillos.
Ante esta rareza
me diréis que miento,
pero lo que digo
tiene fundamento.
Diez años ó doce
después de la muerte
del señor Pifartos
y de Lola Fuerte,
hubo quien sus restos
sacó de las fosas
(cuidado que á veces
se hacen unas cosas!...)

y un industrialillo
quitó á Lola el pelo
é hizo una peluca
que compró Consuelo,
mientras otro tuno,
por muy pocos cuartos,
adquirió los huesos
del señor Pifartos
y con ellos hizo
la mar de botones
para camisetitas
y para calzones,
yendo á parar varios
de estos botoncillos
á la ropa blanca
de José Pinillos.
De estas coincidencias
quedó uno asombrado,
mas ello es que ocurre
lo que ya he contado.
Pelos y costillas
de los dos difuntos
muestran su despecho
cuando se ven juntos,
y venganza mandando
á los amantes
instintivamente
sustos increíbles.
Ya jamás disfrutan
dicha ni reposo,
víctimas de un caso
que es tan misterioso,
pues al ir á unirse
con ardiente anhelo,
siempre á la vindicta
se le eriza el pelo
y se le estremecen
á José Pinillos
todos los botones
de los calzoncillos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LA BANDA DE CORNETAS

Es de lo mejor que oí,
y no sospechéis de mí
porque su mérito alabo.

¡Ocho cornetas y un cabo
que valen un Potosí!
¡Qué militar apostural!

¡Qué precisión tan segura!
Y así que no es fuerte apuro
tomaría la embocadura
á un instrumento tan duro!
Hay que apretar con exceso,
y si un cornetilla arisco
se llega á casar, confieso
que al esposo cada beso
le parecerá un mordisco.
¡Vale la banda un tesoro!
Son nueve chicas muy rinas
y á las chicas me incorporo.
Está visto que no hay chicas
como las chicas del coro.
Marchando con decisión,
ó en correcta formación,
no hay banda más afinada
desde el *poque de atención*
hasta el *poque de llamada*.
No hay quien las llegue á igualar.

ni se atreya á competir.
¡Qué manera de tocar,
y qué modo de subir,
y qué modo de bajar!
Vaya á verlas si que pueda
si una peseta le queda,
pues desde Cádiz á Arganda,
no hay banda como la banda
del maestro Cereceda.
¡Qué varonil ardimiento
y qué marcial movimiento!
Es una banda hasta allí.
Nobre cornetas así
sublevar un regimiento.
¡Tocan con tal maestría
y con desenfado tal,
que para sí los querria
el inspector general
del arma de infantería.
— JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA CREACIÓN DEL MUNDO



Dios hizo el mando.



Metió en él á nuestros primeros padres.



Les dijo: — ¡Creced y multiplicaos! — Y vino el diablo y se encargó de lo demás.



BIBLIOGRAFÍA FESTIVA

(DOS LIBROS DEL DOCTOR THEBUSSEM)

El Dr. Thebussem escribe, por lo común, sobre lo que á nadie importa. (En caricato) (1).

Ya sé, ya sé que MADRID COMICO no es semanario político—y lo deploro, porque estoy convenido de que todos los periódicos, lo mismo que todos los ciudadanos, debían serlo;—ya sé, ya sé que de las columnas de esta publicación festiva están desterradas las *procedencias políticas*, procedencias que muchas veces son de lo más divertido que pueda imaginarse; pero, aun sabiendo eso, pareceme licito decir ahora que soy, para servir á ustedes, republicano *nunc et semper*, y no agrego el *in excelsis* *señor* *me*, porque sospecho que no lie de vivir por los siglos de los siglos.

(1) No digo quién es porque lo ignora. El Doctor Thebussem reproduce, con otros varios muy parecidos, ese juicio que sus obras merecen á escritor de mucha nombrada en el prólogo de su libro titulado *Primera ración de un ficu* '98.



Pues sí, señor; soy republicano, y federal por añadidura, y es claro que en la *Primera ración de artículos* del Doctor THEBUSSEM, caballero del hábito de Santiago (y aunque no lo fuese), únicamente encuentro malos algunos trabajos escritos contra los republicanos, sin razón, por supuesto; y por de contado, sin justicia.

Fuera de esto, que no puedo perdonar y que no perdonaré nunca al ingenioso y eruditísimo Doctor, confieso que me agradan mucho sus artículos, y que jamás he conseguido explicarme en qué se fundan algunos críticos para tacharlos de poco importantes.

¿Poco importantes?... Pero, sepamos, ¿quién es aquí el encargado de conceder ó negar importancia á los asuntos? ¿Hay un tribunal, ó existe un Consejo que expida título de importantes á los libros?

Esto de la importancia—idea evidentemente relativa y casi siempre individual—evoca en mi memoria el recuerdo de un personaje de comedia á quien dicen: «Las cosas serias han de tratarse en serio,» y que pregunta con adorable candidez: «Pero ¿hay cosas serias?»

Esto es lo que me ocurre preguntar cuando se niega importancia á determinados sucesos: «pero ¿hay algo que importe?»

Sería curioso averiguar qué iba á quedarnos, de arte, de literatura, de teatro, de periodismo, de ciencia, de industria, de todo, si comenzásemos á dar aplicación, algo rigurosamente, á ese criterio de la importancia. Todo importa y no importa nada; lo que parece más baladí tiene su trascendencia, que suelen no ver los observadores superficiales; lo que consideran algunos como importantísimo, suele ser verdadera niñería para la mayor parte de los hombres.

Pero sin que insistamos en estas consideraciones, y aceptando—sin discusión—como importante lo que por importante pasa entre los literatos, ¿por qué negar importancia y con qué derecho á los trabajos del Dr. Thebussem, que han reanimado y renovado indudablemente el culto á Cervantes y á su *Don Quijote*?

Precisamente sobre Miguel de Cervantes y sobre el *Quijote* versaron los trabajos en que el Doctor Thebussem comenzó á darse á conocer. Después ha publicado una verdadera y curiosa historia del servicio de Correos en España.

Y como si esto no fuese bastante, ha escrito muchos artículos llenos de erudición, pero de erudición amena y agradable, acerca de la *Fiesta nacional* (los toros) y del *Arte universal* (la cocina).

En el primer punto no soy sospechoso, ó no debo serlo, y me presento á mí mismo como testigo de mayor excepción por mi escasa afición á las corridas de toros; y nadie, que razone con lógica y proceda con rectitud, puede negar en España la importancia verdadera que tiene *per se* cuanto con los toros se relaciona.

Pues de la *cocina* no hablemos; para mí, lo he dicho varias veces y lo repetiré cuantas me ocurra: cuanto á eso se refiere es, no ya el arte, eso sería poco, la *ciencia universal*, la única ciencia verdadera.

Andarán los tiempos, correrán, volarán, y estoy seguro de esto, cuando ni rastro quede, ni recuerdo siquiera de los que hoy niegan importancia á los asuntos culinarios, cuando nadie se acuerde de conquistadores, ni de literatos, ni de dramaturgos, prevalecerá como ciencia única la de procurarse alimento sano, conveniente y sabroso... y la medicina será una forma particular de esa ciencia, á la que se dedicarán, como cocineros *especialistas*, los médicos y los farmacéuticos de entonces.

Pero mientras eso llega, que si llegará, aunque nosotros no lo veamos, conste que no es justo, ni equitativo, ni razonable negar importancia al libro *PRIMERA RACIÓN DE ARTÍCULOS* (agotado ya, por cierto, en las librerías), en el cual libro aparecen coleccionados trabajos primorosos, atildados y correctísimos, que tratan de biografía, arte dramático, bibliografía, hacienda, política, poesía, jurisprudencia, administración, arqueología, gastronomía, etc., ni tampoco al que lleva por título *Triste capote*, colección muy curiosa de artículos humorísticos acerca de *asuntos taurinos* con anécdotas, datos históricos, biografías de diestros, etc., etc.

Este libro cuesta una peseta y dos el otro; estoy convencido de que al autor le ha salido mucho más caro cada ejemplar.

Por la publicación de ambos y por la próxima aparición de la *Segunda ración de artículos* doy la enhorabuena al Doctor Thebussem, al cual, lo repito, no puedo perdonar que trate de mala manera á los republicanos, entre los cuales sé que tiene leales amigos y sinceros admiradores: ni le perdono tampoco que él, tan fiel observador de las reglas de la sintaxis, y tan castizo en sus construcciones, haya escrito en la página 38 (párrafo último de su libro) las líneas siguientes: «Esta buena señora, que no hizo en toda su vida más que una expedición á Sevilla con motivo del viaje del rey Carlos IV; que su modestia en el vestir fué rayana con la pobreza... etc.» Y no se lo perdono porque el segundo relativo que me parece un lapsus perdonable á cualquiera menos al Doctor... Y sobre todo, porque necesitaba yo, para vengarme de lo malo que de mis correligionarios dice, decir algo malo del libro, y no he podido agarrarme á otra cosa.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

MADRID CÓMICO Y YO

(LANZAMQUE DE VANIDAD QUE SE DEBE PASAR POR ALTO)

Con la ayuda de propios y de extraños
que nos prestan valiosos elementos,
hemos llegado al número quinceles...

¡No lo pude soñar hace diez años,
cuando, naciendo el bazo,
pasando el puente de chíquillo á mozo
y conservando aún en los pulmones
partículas del aire de la aldea
que enriquece la sangre y la calden,
vine á buscar, haciéndome ilusiones,
la gloria que en el arte centellea!
Dura fué la labor, arduo el empeño.
El periódico, al fin, se hizo mi dueño,
me encerró en sus columnas tentadoras
y yo robé por él, horas tras horas,
todas las del placer, muchas del sueño!

Fijo constantemente en las cuartillas,
brujuleando siempre entre las cajas,
descansé del romance ó las quintillas
pegando sellos y escribiendo fajas...

Con la suerte en los puntos de la pluma,
él alegre y feliz, yo independiente,
MADRID CÓMICO y yo rápidamente
trecimos á la par como la espuma.

Con su mérito escaso
la simpatía pública halló al paso,
mas siempre la honradez fué su divisa,
no tuvo vanidad poca ni mucha
ni abandonó su plácida sonrisa
en los rudos azares de la lucha

Nunca buscó favor blandiendo el puño,
ni de la envidia le manchó el veneno,
porque no sé de fijo si él es malo,
pero yo estoy seguro de ser bueno.

¡Y no le he de querer si de mi vida
él se llevó la juventud florida!

Si es mi constante amor, mi única idea,
la sola planta que en mi huerto brota
y tiene en cada página una gota
de la sangre que traje de la aldea!

Va, si vencido no, desengañado
de mis afanes locos de la gloria,
sabiendo que del viaje terminado
no ha de quedar ni rastro ni memoria,
de mis sueños de artista hago la cuenta
que sueños son, y prescindiendo de ellos,
sigo, sucio de tinta de la imprenta,
doblando fajas y pegando sellos.

Y así ha de vivir él mientras yo viva,
y morirá tal vez cuando yo muera;
¡y quiera Dios que escriba
el *tres mil* un poquito más arriba
de la clásica humilde cabecera!

.....
Porque si hay redención por el trabajo
y al penetrar en la eterna morada
—¿qué has hecho?— me preguntan á la entrada,
señalando agrupadas aquí abajo
miles de resmas de papel impreso,
podré decir á los guardianes:—¡Eso!

SINESIO DELGADO.

Á UNA MANCHEGA

¡Y en mi tierra
y sólo las seguidillas
si son manchegas!

Va que versos me pides, te escribo en verso,
que es la cosa más fácil del universo.
La prosa si es mediana resulta sosa,
y es bastante difícil la buena prosa.
Sosita y llana ha sido siempre la mía,
y es un defecto grave la sosería;
por eso, calculando lo que me pesco,
voy á emplear el ritmo seguidillesco.

Las seguidillas
suenan á cascabeles
y campanillas.

Á una manchega alegre, francota y llana,
como eres tú, nacida junto al Guadiana;
un *paquítilo* loca, por estrambote,
como buena paisana de Don Quijote,
pero que hasta en los cielos es cosa rara
una cara tan linda como tu cara,
sería la ocurrencia más importante
hablarte de las brisas y de la luna;

yo sé que anhelas
zambra de guitarrillos
y castañuelas.

Si dijera que á causa de tus encantos
en tu pueblo se crían muy pocos santos;
que desde tus balcones, si te la dejas,
da en el suelo la mata de tus gudejas,
tode en acompañados alejandrinos,

atildados, melosos, puicros y finos,
tacharías mi carta de fastidiosa;
dicho por seguidillas ya es otra cosa:
queda el *cazo*,
el alegre y picante
repiqueteo.

Tu cara, en que rebosa la picardía,
no quiere esa manera de poesía:
tus hoyuelos exigen y tus lunares
la sal y la pimienta de los cantares;
y como son la causa de mis anhelos
tus lunares graciosos y tus hoyuelos,
y como á tus caprichos siempre me ajusto,
ahora te estoy cantando, por darte gusto,
bajo la parra,
al rasgar cadencioso
de la guitarra.

Á una mujer que baila las seguidillas
sin temor á que vean sus pantorrillas,
en lo cual, aunque al pronto parezca verde,
más tu conducta honrosa gana que pierde
(porque á nada conduce que estén guardadas
las cosas que se tienen tan bien formadas),
hay que hablarle en un tono regocijado;
nada de ruiseñores, ni verde prado,
ni ceferillos...
¡Zambra de castañuelas
y guitarrillos!

ANTONIO MONTALBÁN.



El Sr. Stanhope, redactor del *New-York-Herald*, ha tenido la idea feliz de inocularse la vacuna anticolérica del doctor Pasteur, é ir después á probar su eficacia en el foco de Hamburgo.

Con este motivo todos los periódicos del mundo se deshacen en elogios á su compañero, y el propio interesado no se queda atrás. Héroe, mártir, salvador de la humanidad y oros piropos por el estilo llueven sobre el señor Stanhope.

No parece sino que en Hamburgo no hay unas cuantas docenas de médicos, hermanas de la caridad, enfermeros, camilleros, enterradores, etc., que sin haberse inoculado previamente están constantemente en contacto directo con la epidemia cuidando de sus semejantes. Sin contar con los simples ciudadanos que no han abandonado la población y siguen expuestos á morir de un momento á otro.

¿Que la gracia de la cosa está en que el *reporter* se ha prestado á hacer la experiencia corriendo el peligro voluntariamente?

Pues allí y en todas las partes del mundo ha habido siempre en semejantes casos centenares de personas que por su propia voluntad han asistido á los enfermos. Con la circunstancia de que no se habían vacunado antes ni abrigaban la halagadora esperanza de que les dieran un bomo universal y constante como al Sr. Stanhope.

De modo que... quitemos el pistón, si á ustedes les parece.

Sin contar con que no veo la necesidad del sacrificio, porque el hecho de resultar indemne el redactor del *New-York-Herald* no probaría nada en favor de las inoculaciones.

Se han visto, se ven y se verán afortunadamente infinidad de personas vivir en plena peste sin ser atacadas por ella... ¡Como que, por mucho que apriete la epidemia, se salvan siempre del contagio las tres cuartas partes de la población!

Si el Sr. Stanhope, y Dios lo quiera, sale sin novedad de su arrojada expedición, ¿quién se atreverá á asegurar que el resultado se debe á la vacuna previa? ¿No vivirán con él y saldrán ilesos asimismo centenares de sujetos que no se han vacunado?

Pues entonces... no hay necesidad de que el Sr. Stanhope se moleste en darnos cuenta cada media hora de su estado fisiológico.

Con motivo de las últimas elecciones de diputados provinciales ha telegrafado el corresponsal de un distrito en estos ó parecidos términos:

«Hay retraimiento. Muchos electores esperan á última hora para vender su voto. En este momento se cotizan á diez reales.»

¿Ve usted? Noticias así son las que hacen falta para consolarle á uno.

Porque luego, esos mismos que venden el voto por diez reales quieren que sus representantes les rebajen las contribuciones.

— Y es lo que dirán ellos: Pues entonces, ¿con qué quieren ustedes que les paguemos la elección próxima?

Nuestro colega el semanario carlista *Colosende* ha abierto también su correspondiente concurso.

Se trata de premiar la mejor composición corta que se presente con el siguiente tema:

«La España de Cánovas comparada con la de Isabel la Católica.»

Y ¿saben ustedes en lo que consiste el premio?

¡En una onza de oro!

¡La única onza de oro que quedaba en estos reinos y no sabíamos dónde estaba!

Y ahora resulta que la tenía el marqués de Cerralbo.

Libros:

Botetos vulgares, colección de artículos originales de D. Manuel Valera García, que revela en ellos ser buen estilista y no vulgar observador.—Sevilla. Precio, 1 peseta.

Adivina quién te dió, juguete cómico lírico en un acto, en verso y prosa, original de D. Eduardo Villegas, música del maestro Torregrosa, estrenado con éxito en el Teatro de Recoletos.

En la próxima semana se pondrá á la venta el libro



TITIRIMUNDI

de

LUIS TABOADA

con un prólogo de

DON JACINTO OCTAVIO PIÓN

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS

Precio 3,50 pesetas.

Se reciben encargos en esta Administración remitiendo el importe, sin cuyo indispensable requisito no se servirá ninguno.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Ochavito 2.º.—No está mal, salvos los dos últimos versos, que son asonantes. Pero no dice nada de particular. Hay colecciones encuadernadas, á 10 pesetas para los suscritores y á 12,50 para los que no lo sean.

Sr. D. J. D.—Madrid.—Tampoco está mal, pero como se reduce á echar piropos, sin otro objeto determinado...

Andrónico.—Es mala, por los cuatro costados. Ni el fondo ni la forma son aceptables.

Sr. D. N. F.—¿Cuáles versos? Porque yo no he visto ahí más que prosa mala.

Cascarilla.—Me parece que le ha resultado á usted una *bombada*. La carta tiene gracia; sobre todo lo relativo á *Truqui*.

Sr. D. C. C. y P. G.—Barcelona.—No, pues el buen humor no lo han perdido ustedes, y Dios se lo conserve hasta que pase el Centenario, aunque no sea más. ¡Ah! Se dice *sacatúa*, y no lo que dicen ustedes, que suena á porquería.

Badanitas.—Tampoco sirve ninguna de las dos cosas.

Sr. D. E. G.—Entre tantas cosas no he podido aprovechar nada. ¡Parece mentira! Y lo siento.

Volapük.—Vulgarísima la idea, que además está expresada perfectamente en los versos de Campoamor, que usted copia. La forma está desuadada.

Sr. D. F. P.—Lo mismo digo á usted. Abundan las asonancias de una manera lastimosa, y los cantares no tienen nada de particular absolutamente.

Cardena.—Defecto de que adolecen los de usted asimismo.

P. P.—Voy á decirle á usted una cosa en secreto: ¡*Rex* y *Monsieur*, obedeciendo la dura ley del destino, no son consonantes! Y *millán* y *dos* están en el mismísimo caso.

Catorce.—En efecto, más de catorce veces se han hecho sonetos con idéntico asunto.

Uno.—¡Ay! ¡Es tan difícil, sin parecerlo, eso de hacer hamoraditas con sal y pimienta!

Sr. D. A. de S.—¿Qué alegre está la gente, la de Madrid,

sin pensar en tesoros que ya no existen!

Sólo piensan en balles y en divertirse

y luego ¡qué trabajos! verán venir.

Esto puede que sea verdad, pero casi no es verso. Ni idioma castellano.

Hera.—¿Y qué malito es el romance!

Brevedad.—No, vulgaridad es el pseudónimo que encajaba perfectamente en los epigramitas.

Sr. D. E. M.—Abusa usted de las asonancias y sobre todo del grave defecto de empezar con vocal los versos cortos habiendo terminado en vocal los anteriores. De modo que queriendo hacer dos, de siete y cinco sílabas, le sale á usted uno de once sin comerlo ni beberlo.

MADRID, 1892.—Tipografía de MANUEL G. HEASLINGER, impresor de la Real Casa. Librería, nº 6 duplicado, bajo.

ANUNCIOS



—Maldita desinfección!
Vengo de tierra extranjera,
y con la fumigación
me han manchado el pantalón,
¡un pantalón de Pesquera!
Magdalena, 20.



Dan en las Tullerías
por medio duro
lo que no dan en Lhardy
por treinta y uno.
Matute, 6.



Según dice un jeroglífico
en el templo de Karnac,
es lo mejor de Aragón
el rico Aragón-cognac.
Vicente Lóbez.—Zaragoza.

**GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS**



MARCA

REGISTRADA

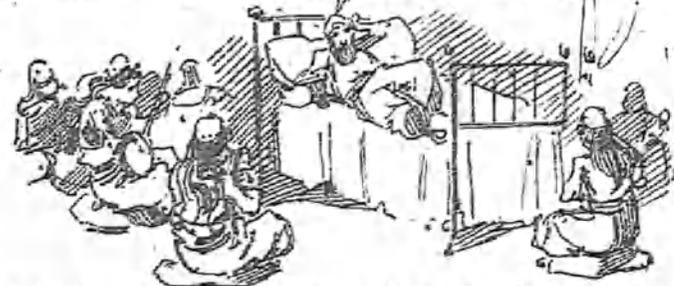
JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES



No te mueras, pimpollo,
sin comprar antes
estas fotografías
interesantes,
Castiella, 50 céntimos en sellos, dirigidos a
The Publishing Co's.—Amsterdam.



Tomás me afeitó en Madrid,
fui a Constantinopla luego
y me dijeron los turcos:
¿Se afeita usted en el ojo?
Alcalá, 40.



«Alá concede a los que mueren peleando por Él una docena de
odaliscas y otras tantas camas del Bazar de la plaza de la Ceba-
da, núm. 1.»
(CORÁN.—Versículo 27.)



Las tres personas que ayer
se ahorcaron en un pinar,
fue por no poder tomar
cognac fino de Moguer.
Bobrinos de Guinea, Carretas, 27.



Me ha comprado aquí Dolores
dos camisas diferentes,
que hasta a los más exigentes
les parecen superiores.
Martínez.—San Sebastián, 2.



—Por la caries de un colmillo
tuve la boca perdida,
y me lo sacó enseguida
por un método sencillo...
—¿Quién?
—Tirso Pérez.—Mayor, 78.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50;
año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el
extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro postal, letras de fácil
cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primera derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPañIA COLONIAL
—
TAPIOCA, TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID